

Capítulo 565: La cosita negra

«Después del amanecer».

Lin Feng se despertó a tiempo y empezó a preparar el desayuno. Estar aquí era como estar en casa, básicamente un día dedicado a jugar en casa.

Cuando los niños se reunían, sacaban sus teléfonos para jugar, pero solo si Xiaobao no estaba cerca o ya se había dormido. Ni siquiera habían terminado una partida cuando Xiaobao llegó tambaleándose, buscando a su hermano Sibao.

Sibao estaba en medio de un juego emocionante, pero cuando oyó la voz de Xiaobao, apagó rápidamente su teléfono.

«¡Cuarto hermano, Xiaobao quiere jugar al caballito!».

«¡Vale, vale! Vamos, súbete».

Xiaobao montó un rato antes de aburrirse. Sabía que a Sibao le encantaba jugar con su teléfono. «Cuarto hermano, quiero jugar a otra cosa!».

«¿A qué quieres jugar?».

«¡No lo sé!».

«¿Qué tal si dibujamos?».





JabraScan
RexScan



*Mi Maestra de la Universidad
es la Mamá de Mis Hijos*
Traducción : Leo

«¡No!».

«Entonces, ¿qué tal si cantamos? Podemos cantar en el avión, ya sabes».

«No, ¡quiero jugar a videojuegos!».

«...».

¡Qué pequeña tan molesta!

Sibao estaba desesperado. «Entonces, ¿a qué quieres jugar?».

«¡No lo sé!».

Sibao llevó a Xiaobao con Erbao, pero este tampoco tenía ninguna idea. No había ningún sitio al que ir en el avión. Normalmente, si se aburría, podían llevarla a un parque de atracciones.



Hoy era un día muy aburrido para Xiaobao. Seguía a sus hermanos con el puchero puesto, queriendo jugar. También era un día de impotencia para Sibao y los demás.

「Finalmente, tras un vuelo de más de diez horas, llegaron a Boston.」

Se pusieron los abrigos de invierno que habían preparado con antelación y salieron del aeropuerto bajo la nieve que caía. Una ráfaga de viento frío hizo que todos temblaran. Era la primera vez que Xiaobao veía la nieve y corrió felizmente a jugar en ella. Lin Feng tomó nota mentalmente. No creía que hubiera llevado nunca a Xiaobao a Hokkaido, así que decidió que la llevaría en el viaje de vuelta.

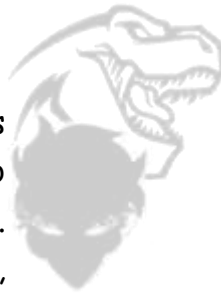
Eran poco más de las cinco de la tarde y el cielo ya empezaba a oscurecerse. Se registraron en un hotel y, durante la cena, decidieron dar un paseo por los alrededores. Todos los buenos hoteles estaban completos y el que Lin Feng había encontrado le parecía un poco cutre. Tenía pensado cambiar de hotel al día siguiente, así que tendrían que conformarse con ese por esa noche. Lin Feng guardó todas sus pertenencias importantes en una pequeña bolsa que llevaba consigo por seguridad. Después de cenar, salieron a dar un paseo y todos estaban muy animados.

Regresaron al hotel a las nueve de la noche. Mientras todos se iban a dormir, Lin Feng empezó a planificar su itinerario. La prioridad para el día siguiente era visitar el MIT, seguido de una tarde de compras para comprar un regalo para el profesor de Zhang Yuxi. Una vez establecido el plan, Lin Feng se duchó y se fue a dormir.

Dabao y Sibao medían más de 1,8 metros y tenían unas impresionantes habilidades de lucha. Lin Feng no estaba preocupado por sus hijos, excepto quizás por Sanbao. Su principal objetivo era cuidar de Zhang Yuxi y Xiaobao. La familia de Lin Jiajun podía cuidar de sí misma, por supuesto. Sin embargo, dado que An Lan era una mujer que viajaba sola con sus dos hijos, Lin Feng dispuso que Sibao se quedara con ellos para mayor seguridad.

Por una noche, tendrían que apañárselas. Lin Feng había reservado las mejores habitaciones que ofrecía el hotel, y el propietario les dio una calurosa bienvenida, explicándoles que se les proporcionaría el desayuno y que habría aperitivos disponibles por la noche. Lin Feng simplemente sonrió en respuesta a la cordialidad del propietario. Antes de acostarse, recordó a todos que cerraran con llave las puertas y ventanas y que se mantuvieran alerta.

De repente, a Lin Feng se le ocurrió una idea y comenzó a inspeccionar la habitación. Un momento después, estaba al teléfono reservando nuevas habitaciones en el distrito universitario, a más de cuatro mil por noche. Como el nuevo hotel estaba lejos, prometieron que un coche llegaría en cuarenta





JabraScan
RexScan



*Mi Maestra de la Universidad
es la Mamá de Mis Hijos*
Traducción : Leo

minutos como máximo. Lin Feng envió un mensaje al grupo diciéndoles que hicieran las maletas. No se quedarían allí.

El vuelo no había sido demasiado agotador, por lo que todos seguían despiertos y con energía. No les sorprendió el repentino cambio de planes de Lin Feng. Al fin y al cabo, todos viajaban con sus familias, y era natural que Lin Feng, preocupado por la seguridad, quisiera cambiar de hotel, aunque este pareciera bastante decente a simple vista.

Treinta minutos más tarde, llegó el coche.

Después de acomodar a todos en los nuevos vehículos, Lin Feng se volvió hacia el conductor. «Lo siento, se me ha olvidado algo. ¿Podría esperarme un momento?». Mientras hablaba, le entregó al conductor unos cuantos billetes grandes.

El conductor aceptó la propina con una sonrisa radiante. «No hay problema, señor».



Lin Feng llamó a Lin Jiajun para que lo acompañara, dejando al otro hombre un poco confundido. Como Lin Feng no había dicho nada cuando se marcharon, el dueño del hotel no tenía ni idea de que se iban. Cuando el dueño lo vio regresar, estaba a punto de hablar, pero Lin Feng utilizó una excusa para atraerlo de vuelta a una de las habitaciones.

De pie frente al propietario, Lin Feng metió la mano en un rincón oculto y sacó un pequeño objeto negro.

La expresión de Lin Jiajun cambió al instante y miró con ira al propietario. El rostro de Lin Feng estaba sombrío, su aura se volvió fría y su mirada aguda.

«No nos quedaremos aquí», dijo Lin Feng con voz plana. «Quiero que me devuelva el dinero de las habitaciones».

Los labios del propietario se crisparon. —Esto... esto, señor, es un malentendido...

—No tengo tiempo que perder —afirmó Lin Feng con frialdad—. O nos devuelve el dinero ahora mismo o llamaré a la policía. Usted elige.

Lin Jiajun, siempre tan hábil, sacó su teléfono. —Voy a llamar a la policía ahora mismo. ¿Cuál es el número? ¿El 911?».

Lin Feng se quedó sin palabras.

El propietario estaba a punto de negarlo todo, pero Lin Feng ya estaba al teléfono. Hablando un inglés fluido, dijo: «Sí, hola. Hemos tenido un problema aquí... Así es...».



Mientras hablaba, Lin Feng mencionó casualmente: «Mis hijos han sido invitados por Harvard y el MIT. Estamos aquí para ver cómo es el entorno... Sí, así es, tengo aquí sus documentos».

Mientras hablaba por teléfono, Lin Jiajun sacó las cartas de invitación de los niños y se las mostró al propietario. El hombre les echó un vistazo y rápidamente se volvió hacia Lin Feng, que seguía hablando. «¡Está bien, está bien! ¡Todo es un malentendido! ¡Les devolveré el dinero ahora mismo!».

Lin Feng le indicó a Lin Jiajun que se encargara de la transacción mientras él continuaba con su llamada, dejando claro que no colgaría hasta que les devolvieran el dinero. El propietario procesó rápidamente el reembolso. Al ver

esto, Lin Feng sonrió y dijo por teléfono: «Parece que el problema se ha resuelto. Siento haberles molestado».

Colgó el teléfono, con el rostro inexpresivo, y se marchó con Lin Jiajun, con el dinero en la mano.

En el ascensor, la ira de Lin Jiajun creció. «Si ha aceptado el reembolso, eso demuestra que ellos estaban detrás», dijo enfurecido. «Maldita sea. Será mejor que inspeccionemos el siguiente lugar a fondo. Sería una broma de mal gusto vernos retransmitidos por Internet».

Mientras tanto, Lin Feng ya estaba enviando un informe anónimo a la policía por correo electrónico.

De vuelta en el coche, Zhang Yuxi no se le ocurría nada que pudieran haber olvidado. Al ver que Lin Feng regresaba con las manos vacías, le preguntó: «¿Qué te has dejado?».



Lin Feng se limitó a sonreír. «¡Te lo diré más tarde!».

Dos lujosas furgonetas del nuevo hotel habían llegado para recogerlos.

«Mira, ese es nuestro hotel», dijo Lin Feng.

El edificio estaba iluminado con luces azules y, desde el otro lado del río, se veía impresionante contra el agua resplandeciente. El ambiente del hotel era, por supuesto, excepcional. Debido a la afluencia de turistas por las vacaciones, Lin Feng había reservado varias de las mejores suites disponibles. Era un hotel de cuatro estrellas, muy cerca de Harvard y del MIT, a solo 1,2 kilómetros del MIT y a menos de 3 kilómetros de Harvard.



JabraScan
RexScan



*Mi Maestra de la Universidad
es la Mamá de Mis Hijos*
Traducción : Leo

Después de registrarse, descubrieron que las enormes ventanas de sus habitaciones, que iban del suelo al techo, ofrecían una vista panorámica del río Charles y del horizonte de Boston. El precio definitivamente valía la pena.

Xiaobao se había despertado cuando llegaron. De pie frente a la ventana, exclamó: «¡Guau! ¡Qué bonito! ¡Mamá, papá, es tan bonito!».

Zhang Yuxi se acercó a ella. «¡Es precioso! ¿Te gusta, Xiaobao?».

«¡A Xiaobao le gusta! ¿A mamá le gusta?».

«¡Me encanta!».

Xiaobao se acercó tambaleándose a su padre. «¿A papá le gusta?».

«Sí».



Lin Feng terminó de guardar sus cosas y cogió un folleto de la mesita de noche. El gimnasio del hotel contaba con un spa con hidromasaje, una sauna, una sala de vapor, una terraza para tomar el sol y una piscina climatizada de 23 metros bajo un techo de cristal retráctil. También ofrecía entretenimiento en directo y cocina internacional para todas las comidas, con un bufé de marisco los viernes y un brunch especial los domingos.

«Cariño», dijo Zhang Yuxi, «cuéntame qué estabais haciendo realmente Jiajun y tú hace un momento».

«Solo fuimos a buscar algo que habíamos olvidado», respondió Lin Feng evasivamente. No quería contárselo y arruinar el ambiente del viaje. Al fin y al cabo, era la primera vez que se encontraba con algo así.

Zhang Yuxi no le creyó ni por un segundo. Después de tantos años de matrimonio, ¿creía que ella no se daba cuenta de que algo pasaba? Pero si su marido no quería hablar de ello, ella no le presionaría.

En la otra habitación, Wang Lu le hacía la misma pregunta a Lin Jiajun. Él también decidió no estropearle el ánimo con los sórdidos detalles. Solo esperaba que su habitación no estuviera pinchada, pero, afortunadamente, no se habían ido a dormir allí.

La habitación de Lin Feng y Zhang Yuxi era una suite de 79 metros cuadrados. Ofrecía servicios como masajes en la habitación, nevera, cafetera, servicio de habitaciones y una caja fuerte con capacidad para un ordenador portátil.

«¡Este hotel ni siquiera existía cuando yo iba al colegio!», comentó Zhang Yuxi.

Después de divertirse, Xiaobao quería ver las otras habitaciones. Dabao y Sibao compartían una. Lin Jiajun, Wang Lu y su hijo menor estaban en otra. An Lan y sus dos hijos tenían una tercera habitación, mientras que Erbao y Sanbao compartían una cuarta. Xiaobao corrió de una habitación a otra, causando un feliz alboroto en cada una, antes de regresar finalmente a la suite de sus padres y quedarse profundamente dormida en cuanto su cabeza tocó la almohada.

«Cariño, voy a darme una ducha», dijo Lin Feng.

Era una frase sencilla, pero Lin Feng sabía cómo cargarla de insinuaciones.

Zhang Yuxi se sonrojó y fingió no oírlo.

Cuando Lin Feng entró en el cuarto de baño, descubrió que la bañera era enorme...

